

Cáceres, “la villa de los mil y un escudos”

Autor Elena Galván
sábado, 29 de octubre de 2016

Hay un lugar en el mundo donde a cada paso podrás deleitarte con un monumento diferente, un lugar donde sentirte como en casa, aunque tu casa esté lejos. Hay un lugar donde las batallas diarias se convierten en menos duras y los escudos son una parte más de la ciudad. Cáceres, conocida como “la villa de los mil y un escudos”, es el sitio idóneo para descubrir un ambiente diferente, para dar un paseo a lo largo de la historia, aprovechando que la piedra de sus calles y fachadas siguen manteniendo unas raíces que hacen que seamos capaces de llegar al Paleolítico a través de ellas.

Esta ciudad es un monumento en sí misma, con un casco antiguo que consiguió ser declarado Patrimonio de la Humanidad en 1986 por la UNESCO, además de conseguir varios premios por la amplia monumentalidad de su patrimonio. Pero es mucho más. Cáceres es la combinación entre culturas; sus murallas árabes, el barrio judío o los restos de los primeros asentamientos romanos, permiten que sus visitantes sean capaces de sentir que forman parte de varios lugares del mundo, aunque ni siquiera haga falta salir de uno. A esto debemos sumarle un conjunto arquitectónico medieval y renacentista, de manera que también nos da la posibilidad de sentirnos parte de épocas pasadas.

Perdersé por la Casa Mudéjar, uno de los pocos testimonios del arte mudéjar y que fue declarado Monumento Histórico-Artístico en 1931, es otra de las posibilidades que encontramos. Su fachada está compuesta por dos partes diferentes; la inferior, de mampostería y la superior ladrillo rojo, muy decorada con formas geométricas realizadas mediante la disposición de los ladrillos. Con ventana geminada de arcos de herradura apuntada y parteluz de granito. Sin duda un lugar para descubrir. Además, no podrá dejar de visitar la iglesia más importante de la ciudad, la Concatedral de Santa María. Fue construida entre los S.XV y XVI. Las portadas siguen modelos góticos. Su torre está dividida en diferentes partes; el cuerpo central, que consta de un medallón con jarrón de azucenas y sirve como símbolo de la Virgen. El cuerpo interior, de planta rectangular de tres naves, con arcos apuntados y bóvedas de crucería. El retablo dedicado a la Asunción de la Virgen es otro de sus puntos fuertes, así como la capilla de los Carvajal, con un retablo barroco con San Miguel Arcángel, y la capilla del Cristo Negro, cuya imagen protagoniza una de las principales procesiones de la Semana Santa Cacerense.

Como curiosidad, la escultura de San Pedro de Alcántara que se encuentra en su exterior tiene fama de atraer la suerte si le tocan los dedos de los pies, por este motivo tienen un continuo brillo. Pasear por la maravillosa Plaza de San Jorge, que hace referencia al Patrón de Cáceres. Es considerada el corazón de la Ciudad Monumental y en su parte más alta podemos ver la Iglesia barroca de San Francisco Javier. Además, podemos destacar la Fundación Mercedes Calles y Carlos Ballesteros, que contienen exposiciones tanto permanentes como temporales, permitiéndonos así disfrutar de varios planes dentro de un mismo lugar.

Pero Cáceres no es sólo monumentos. Cáceres es juventud, gracias a su campus universitario y a su festival Womad, que este año celebró su 25ª edición, que además de contar con grupos consagrados, se presenta como una oportunidad para diversas bandas extremeñas emergentes.

Pero como dije al principio, Cáceres es el sitio idóneo para descubrir, para comprobar que esto no es más que una décima parte de las posibilidades que ofrece y disfrutar de “posiblemente, la ciudad más auténticamente medieval y renacentista que aún existe”, tal y como la describió The Guardian.